

EL LAPSUS DE LACAN. EL CORAZÓN REAL DE LALANGUE

Nélida Rilo Botana

Hay pues en toda escritura presente una doble postulación. Está el movimiento de una ruptura y el de un advenimiento.
Roland Barthes

Que estemos obligados a utilizar el lenguaje para hablar del lenguaje es lo que prueba el meollo en el que estamos al aproximarnos a estos temas. El lenguaje no está hecho para designar o significar las cosas. Esa es una trampa estructural del lenguaje humano. Simplemente está hecho.

Surgimiento de lalangue

Como en una sesión de análisis, veamos cómo aparece *lalangue* por vez primera.

En el curso de las Charlas en Saint Anne, el 4 de Noviembre de 1971, queriendo hacer una crítica a Jean *Laplanche*, sin nombrarlo, Lacan se refiere al autor de “un Vocabulario de Filosofía” en lugar de decir “Vocabulario de Psicoanálisis”. El autor del clásico *Vocabulaire de Philosophie* es André *Lalande*. Lacan se percata del equívoco: “...un muy buen trabajo: Vocabulario de Filosofía... ¿Qué es lo que dije? ¡Vocabulario de Psicoanálisis! Ven el lapsus, ¿eh? En fin... esto bien vale el Lalande. Lalangue como la escribo ahora, no tengo pizarrón, escriban lalangue en una sola palabra, es así como lo escribiré de ahora en más. ¡Ven que cultivados son! (*risas*). ¡No entienden y rien! ¿Es la acústica? ¿Quieren hacer bien la corrección? No es una ‘d’, es una ‘gu’. No dije que el Inconsciente está estructurado como lalangue yo dije que está estructurado como un lenguaje”¹.

Ese lapsus (formación del Inconsciente) que aparece en medio de una charla es leído por él (interpretado) y despierta risas en el auditorio, como si fuese un chiste. En ese instante, Lacan es el emisor involuntario del mensaje del Inconsciente. Podríamos pensar al auditorio como ese Otro al que se dirige en posición de analizante, como él mismo reconoce en algunas oportunidades. Una vez producido el lapsus y leído, precipita en una reescritura inédita (*lalangue*), la cual también juega con el equívoco. ¿Advierten la complejidad? Si es leído... ¿es que ya estaba escrito? Algo está ahí para ser leído con el lenguaje aunque aún no haya escritura (gráfica). La letra tiene anterioridad lógica con respecto al sistema de escritura gráfica. Retomaré esto.

Lacan confunde a un autor (“*Laplanche*”) con otro (“*Lalande*”), dijo otra cosa que lo que quería decir. De hecho, a *Laplanche* no lo menciona

directamente. Aprovecha la ocasión creando un neologismo escrito en la lengua francesa: “*Lalangue*”. En este momento de su enseñanza produce muchos neologismos, pero este en particular brota de un lapsus.

Agrego un dato más: en la Conferencia de Ginebra sobre “El síntoma”², Lacan expresa “El lenguaje... interviene siempre bajo la forma de una palabra que quise fuese lo más cercana posible a la palabra francesa *lallation*, *lalangue*” (*lallation* es *laleo* en español).

Lallation y *Lalangue*. Algo allí resuena con *Laplanche* y *Lalande*. Agrega luego, en aquella misma conferencia del lapsus, que “es en ese *moterialisme* (condensa *materialisme*: materialismo y *mot*: palabra) donde reside el asidero del Inconsciente”.

¿Dónde anida el *moterialisme* de la palabra, que es nada menos que el asidero del Inconsciente? ¿Qué relación habrá entre este y *lalangue*? ¿Ese *moterialisme* es lo que leyó Lacan en su lapsus? ¿Cada lengua posee un *moterialisme* diferente?

Lallation

El lenguaje no interviene de un modo abstracto sino que comienza en ese cruce entre las palabras y el cuerpo, anterior a cualquier sentido, que es el *laleo* (*lallation* en francés). El niño comienza a producir los sonidos jugando y gozando con ellos.

En el *laleo*, se articulan una gran cantidad de sonidos, superior incluso a los de la lengua materna. Basta observar a un bebé y darse cuenta de su gozo al jugar con esa multiplicidad de sonidos sin sentido que nos invita a nosotros a jugar también. Es lo que los lingüistas llaman la etapa pre-lingüística.

Haciendo un breve resumen: El niño, con el correr de los meses, va realizando una selección de sonidos en base a la lengua materna por la que es empapado. Va construyendo así lentamente los fonemas, que son los elementos diferenciales mínimos que componen una lengua. No son meramente sonidos, tienen que poder ser pronunciados en un solo movimiento articulatorio, provocando vibraciones fonatorias diferentes entre sí. Sonidos hay miles, fonemas en una lengua son apenas unos cuantos. El niño realiza primero distinciones de los fonemas, luego aplica el mismo grupo de fonemas a significados diferentes que vienen del código. Dirá “*guau*” al gato o al perro o “*cote*” al coche, el colectivo o el camión. Algo de la univocidad visual permanece aún. Solo más tarde, cuando tiene la posibilidad de quebrar la ligadura entre el fonema y el sentido de las palabras que le son dadas, incorpora la estructura fonológica del Significante. Una operación inadvertida para la consciencia, una verdadera revolución que permite la equívocidad.

De la combinación del conjunto cerrado de fonemas de una lengua dada, surgen las sílabas, las frases, las oraciones. “En el fonema se instaura la realidad concreta de toda lengua existente”.³

Es interesante leer a Nicolai Serge Trubetzkoy (1890/1938). Maestro de Roman Jakobson, hablaba una gran cantidad de lenguas y dedicó varios años de su vida a escribir un libro: *Principios de fonología*. Allí menciona siete reglas fonológicas básicas que permiten distinguir qué son los fonemas, diferenciarlos de los sonidos y de los rasgos distintivos. Este libro fue publicado por Jakobson, su alumno y amigo, con posterioridad a la muerte temprana de su maestro. Entre otras cosas, muestra por qué uno tiene tendencia a aplicar en otra lengua las mismas reglas fonológicas de su lengua materna. Cuando queremos aprender otra lengua los profesores nos indican cómo ubicar la lengua en el paladar para pronunciar cada fonema diferente al que estamos acostumbrados a escuchar en nuestro idioma. Así se busca el discernimiento de los fonemas propios de cada lengua.

Retomando, el niño se introduce al orden simbólico como una primera manifestación del lenguaje, mediante las primeras oposiciones fonológicas en ser pronunciadas como lo ilustra el ejemplo conocido del *Fort/Da*. No importa la perfección fonética del niño sino la distinción fonemática. El “oh oh oh”, que Freud traduce por “*Fort*” y el “ah ah ah”, que traduce por *Da* en la lengua alemana. Mediante esta simple oposición fonemática, el niño lleva al plano simbólico el fenómeno de la presencia/ausencia. En ese juego de alternancia, busca ser el *Fort* de un *Da* y el *Da* de un *Fort*. Freud descubre asombrado que la primer parte del juego (*fort/afuera*) es la que se repite con mayor frecuencia, produciendo un goce “más directo, de otra índole”.

La nota al pie de Freud en “Más allá del principio del placer” (1920) trae luz. Descubre que su nieto repite “nene oh oh oh” cuando se sustrae del espejo. El espejo es donde se ve mirado por el Otro, al amparo del Otro, constituyendo esa unidad imaginaria. Pero el goce más allá del placer se produce cuando se sustrae, desapareciendo él mismo con júbilo del campo del Otro (nene oh oh oh). Esto es repetido una y otra vez. Un verdadero ejercicio de maestría que se acompaña con las primeras oposiciones fonológicas pronunciadas.

En su trabajo “Sobre el origen del lenguaje” de 1885⁴, Carl Abel postula que las lenguas, en su estado original, eran *incomprensibles*, no aptas para comunicar: “Las lenguas primitivas pululan como en un inextricable matorral en la homonimia y sinonimia. Están en un estilo desenvuelto y apasionado a la vez, más poético que científico... Estamos en presencia de la incomprensibilidad en su forma más evidente”. Carl Abel es uno de los lingüistas que Freud toma y menciona en su artículo “El sentido antitético de las palabras primitivas”.⁵

Algo en el nacimiento del lenguaje en el niño y en la humanidad parece tener un núcleo en común de “sin sentido”, sin intención de comunicar y que produce goce.

Volvamos al equívoco de Lacan

Leamos en lo que escuchamos: (*laplanche*)/*lalande*/*lallation*. Algo resuena en la Repetición: l(a)/ l(a)/l(a). Un fonema en este caso apoyado en una vocal. La consonante “l”, para que se haga oír, es necesario que se apoye en una emisión vocálica. Lo que se repite en esos significantes es su “identidad fonética”. Como una marca fonológica sin ningún sentido que se repite sin saber en esos significantes. Digo “sin saber” porque Lacan lo produce como un equívoco y lo repite luego en la escritura de *lalangue*. Notamos que el fonema “l/(a)” que resuena consueña con su nombre L/(a)/can. ¿Será casual y arbitrario? Ningún significado que entender en esos fonemas, solo la certeza de su identidad fonética en la repetición. Es algo real transportado en lo simbólico del código. Lacan toma ese lapsus, lo lee a la letra: “(*Laplanche*) vale por el *Lalande*”, y crea un significante nuevo: “*lalangue*”, que lleva el sello de la repetición de esa materialidad fonemática. *Lalangue* surge de equivocarse a la lengua.

El fonema presentifica la noción de letra. La instancia de la letra en el Inconsciente se soporta en la dimensión fonológica o fonemática del lenguaje. Es un soporte real. El fonema, ese elemento diferencial último, es leído en la repetición. Él se sorprende y su auditorio se ríe. Son afectos que son efectos de la situación en juego. Es decir, allí hay goce, al modo de un chiste. Las risas atestiguan el efecto de esa interpretación. Lo que escucha de lo que dice y lo lee no es el sentido de las palabras en juego sino el soporte fonológico del significante.

Podría decir que: *lalangue* como vocablo ex-siste a la lengua francesa, no existe en ella. Una creación (re escritura) que compromete a Jacques Marie Emile Lacan al tratarse de un equívoco. La creación de ese significante nuevo fue posible por el quiebre entre el material fonológico y el registro significativo. Desde un punto de vista lógico, sería: corte o ruptura del sentido, eyaculación del fonema, pase de sentido (*pas de sense*) y producción de una significación inédita.

Podemos inferir otras consecuencias: desplantado el artículo gramatical “la” como elemento independiente, se depone al mismo tiempo el envío a lo universal, al Todo. Además, al eliminar el artículo, se elimina la gramática. ¿Qué quiero decir con esto? Al sacar el universal, destituye el supuesto saber de la lengua como Toda. El Otro (código) como lugar de saber y sede del sentido fijo no es completo. *Lalangue* en cambio es no-toda. Por otra parte, la gramática y sus reglas hay que aprenderlas. En el Inconsciente no hay gramática, hay Lógica.

Sobre la noción de estructura

A este Seminario en el que se enmarcan las Charlas en Saint Anne le seguirá el Seminario XX, *Encore*⁶, donde hay una cita interesante que nos puede ayudar a despejar algo más: “Cuando escribo *lalengua* en una sola

palabra deo ver lo que me diferencia del estructuralismo, en la medida en que este integra el lenguaje a la semiología, y me parece que este es un esclarecimiento que aporta Jean Claude Milner”.

En estos años, Lacan está en plena diferenciación respecto de los estructuralistas y los lingüistas. En ese marco, también creará un nombre: *linguisterie* (*lingüistería*) para el campo del psicoanálisis, diferenciándolo de la lingüística. Esta última estudia la lengua como sistema, con independencia del uso de la palabra efectivamente hablada. En cambio, la *linguisterie* incorpora las fallas, los equívocos de la lengua hablada. En pocas palabras: incluye al Inconsciente.

¿Por qué razón surge la necesidad de esta diferenciación de Lacan respecto de los estructuralistas?

A mi entender, ya sea desde la perspectiva de Saussure o de la de los fonólogos de la lingüística estructural, la lengua es considerada un instrumento usado por los individuos para la comunicación, para transmitir informaciones como los sistemas de signos. También se presenta así en la antropología estructuralista de Lévi-Strauss, para quien tanto el lenguaje como los sistemas de parentesco tienen como fin último en cada sociedad la integración y comunicación del grupo social. El acento está puesto en la comunicación. Esto está lejos de la praxis psicoanalítica, que trata de salir de esa comodidad.

Los estructuralistas integran el lenguaje a la semiología (algo significa algo para alguien y es por lo tanto portador de sentido). Milner, al que Lacan menciona en esa cita, discute la homogeneidad y simetría de los participantes del acto de la comunicación. Milner introduce que el uso de la lengua, más allá de la comunicación, involucra sujetos heterogéneos porque la lengua insta relaciones de poder y tipos de vínculos en función de la situación de discurso. También dice que la lengua aspira a ser unívoca, sin fallas. Podría decir que esta última es solo una “aspiración fantasmática”.

Recordamos aquí que Lacan delimita cuatro discursos para localizar las distintas posiciones enunciativas a partir del discurso en el que se sitúe.

Reflexionemos: si escribimos “lalengua”, cualquiera que no pertenezca al discurso psicoanalítico probablemente nos corregiría. En cambio, los que estamos dentro de ese discurso, aunque no todos entendamos lo mismo con respecto a ese término, lo incorporamos y lo hablamos. La estructura del equívoco pasa así a formar parte del discurso psicoanalítico. Luego nos rompemos la cabeza tratando de llegar al significado de *lalangue*. Tal vez *lalangue* solo quita el disfraz de la lengua y nos revela que no hay garantías en ningún lado para asegurar el significado de las palabras y que el malentendido en el que surgió sea lo fundamental que nos constituye como hablantes. *Lalangue* es desobediente y revela la ética del inconsciente.

Tal vez el Inconsciente sea un chiste realizado a nuestra *personne* (acudo al término en francés, que es persona y nadie a la vez). *Lalangue* realiza un chiste a ese Otro donde el saber le es supuesto.

Repasemos el hilo de “lalengua” hasta aquí

El vocablo *lalangue* es producto de un equívoco. Recoge la repetición de un fonema “l/(a)” que en sí mismo no tiene sentido ni tiene la intención de comunicar. “Lalengua sirve para otras cosas muy diferentes de la comunicación. Nos lo ha demostrado la experiencia del inconsciente, en cuanto está hecho de lalengua que escribo en una sola palabra, como saben, para designar lo que es asunto de cada quien, lalengua llamada, y no en balde, materna”.⁷

La lengua (el Otro como código) nos demanda un sentido fijo, una semántica fálica y le respondemos sin saber con lalengua propia de cada quien. Es decir, equivocándola. Es decir, con un *pas de sense* (“pase de sentido” que, en francés, se escucha también como “sin sentido”).

Esa materialidad fonológica que se repite en el discurso es leída por Lacan. Leída (letra) en lo que escuchó de su propio lapsus. Lo único certero de ella es su identidad fonética, “l/(a)”=“l/(a)”=“l/(a)”. Como si esos significantes (Laplanche/Lalande/lallation) se conectaran a modo de asociación libre solo a los efectos de hacer pasar un “sonido” en la homofonía que produce. Que eso que resuena consuena con el nombre de su autor L/(a)/can no es una hipótesis descabellada. Eso leído en la repetición se precipita en una escritura: *lalangue*, que conserva esa partícula y redobla en la escritura gráfica lo acontecido en el habla. Con esa resonancia, análoga a los juegos homofónicos que realizan los poetas, podría hacerse un poema, ¿no es verdad?

En el momento de su producción, provoca una sorpresa en Lacan y risas en el auditorio. Es decir, se anuda un *goce* allí. ¿De qué goce hablamos? Esto lo desarrollaré luego con mayor profundidad.

Una vez leído el equívoco (Laplanche vale por Lalande) y producido el *lalangue* (que resuena con *lalation*), Lacan insiste en que lo escriban. A esa altura de su enseñanza, el pizarrón, la puesta en el plano de la escritura (como en el caso del nudo borromeo), pasó a ser un elemento fundamental. Al escribirlo, redobla en la escritura lo que produjo en el habla. Es decir, escribe en la grafía la repetición del fonema que fue leído (letra) en lo que escuchó. La escritura gráfica lleva así la impronta del Inconsciente. Pero no es necesario que tenga el sistema gráfico de escritura para poder leer lo que acontece en el habla. Si no, sería como decir que un analfabeto no tiene Inconsciente. “Algo está ahí para ser leído, leído con el Lenguaje cuando no hay escritura aún”.⁸

El mismo vocablo *lalangue* lleva la marca de una palabra que ex-siste a la lengua francesa. Podría decir además que *lalangue* porta la falla de La

Lengua. Revela la inconsistencia del Otro como sede del sentido, como garante del significado las palabras. Es decir, revela un corazón real en su entraña. Lo real excluye al sentido. Lo real de lo simbólico, literal, sin sentido y asemántico. La lengua aspira a ser unívoca, pero *lalangue* equivoca el asunto de cada uno. *Lalangue* en sí misma tiene el alcance de barrar, tachar, destituir el código (el Otro) como universal y como portador del sentido. Su escritura misma, el neologismo, porta esa barradura, esa falla en el Otro. El Otro como completo no existe. La barra cae sobre el A. El goce del Otro barrado.

¿Qué es una “barra” sino algo que solo adquiere alcance por escribirla?
¿No es acaso algo de lo real, como en las matemáticas?

¿Acaso es que podemos concebir la consistencia de una lengua, cualquiera sea, por la ex-sistencia de *lalangue*? Es decir, una lógica a contrapelo del sentido común.

¿Cómo sabríamos de la consistencia de una hoja de papel si no fuera por su margen, por su borde? *Lalangue* es como una “nota al margen”, un borde. Esas notas siempre nos sirven para dar luz. Como la nota al margen de Freud que mencionamos en el caso del *Fort/Da* (nene oh oh oh).

Lacan no abandona su aforismo –el Inconsciente está estructurado como un lenguaje– sino que con *lalangue* incorpora la dimensión del equívoco, incorpora lo que los lingüistas dejan de lado, es decir el Inconsciente. En su propia definición del Inconsciente, también incorpora esta dimensión olvidada por los analistas postfreudianos. En el Seminario 24, *L’insu que sait de l’une-bévue s’aile à mourre*, nombra el Inconsciente como “*Une-bévue*” que condensa *Une* (una) y *bévue* (equivocación). Lee de Otro-modo el término alemán *Unbewusste*: por la homofonía. Le da así al Inconsciente un estatuto real, diferenciándolo del freudiano. Es decir, lee de Otro-modo el Inconsciente freudiano, equivocándolo. Lo interpreta. El Inconsciente, es ubicado por Lacan a nivel de lo escrito, en el registro de lo real presente y en lo simbólico. Destaca la dimensión real del lenguaje por sobre las otras dimensiones en lo que hace al fundamento del Inconsciente. Pero lo real se presenta anudado, como lo muestra en su nudo borromeo. La interpretación opera con lo real, con la letra y su soporte: el fonema. Eso es interpretar para Lacan, leer a la letra en los fenómenos de repetición. La letra es “el soporte real que el discurso concreto toma del lenguaje”. El Inconsciente es un escrito cuya estofa es la letra. Lo escrito inconsciente es mudo. Entra al circuito cuando es leído, es decir, cuando es interpretado. Un lapsus es ya una lectura del escrito inconsciente.

La interpretación no es interpretación de sentido, sino juego con el equívoco. Tal como lo hizo Lacan en nuestro ejemplo. La interpretación trabaja entonces con *lalengua*. El inconsciente es ese saber inscripto en *lalengua*.

En el transcurso de un análisis, hacemos distintas intervenciones: señalamientos, preguntas, construcciones, pero la Interpretación se reserva el derecho de admisión.

Lacan lleva *lalangue* más allá del lenguaje. Llega a decir que el lenguaje no existe. Pero sigamos su lógica: no existe como Todo completo de sentido. El lenguaje es la estructura. Estructura que porta la falla. Homólogo al Otro no existe. *Lalangue* no cesa de barrar al Otro, sede del sentido, y lo fundamental: produce goce. Parafraseando a Freud, podríamos inventar un título: “Lalengua, más allá del principio del placer”.

Lalangue y el goce del Inconsciente

“Lalengua designa los aspectos del lenguaje que jugando con la ambigüedad y la homofonía generan una especie de goce.”⁹

“El Inconsciente es un saber que se articula con lalengua, anudándose a él el cuerpo que habla por lo real con que se goza.”¹⁰

Para gozar hace falta un cuerpo. El goce es la relación del parlante con su cuerpo. El impacto de lalengua sobre el cuerpo produce goce. En nuestro ejemplo, Lacan se sorprende y el auditorio ríe. El efecto de esa interpretación es el goce. ¿Ríen de ese fonema en su repetición que agujerea al saber? ¿Ríen de ese sin sentido en la resonancia de esas palabras? ¿Se ríen del Otro barrado? ¿Ríen de real? “¡No entienden y ríen!”, como dice Lacan. ¡Justamente! El goce al que me refiero está en la orilla opuesta al saber. No es lo mismo saber-leer que saber. Es nuestra única ventaja como analistas: saber-leer.

Pero, ¿de qué goce hablamos? Se goza de esa falta, de ese agujero que se produjo con el pase de sentido en el entramado significativo en ese instante de despertar. Se goza de esa producción inconsciente, destello del sujeto del inconsciente revelando su corte en el entramado del discurso entre un significativo y otro significativo. Localizamos al sujeto en ese corte mismo (entre *Laplanche* y *Lalande*, en nuestro ejemplo). El sujeto es ese corte en acto. Goza desapareciendo de la representación albergada en el campo del Otro.

Lalengua está hecha del mismo goce que el Inconsciente. Ambos se articulan con lo real con que se goza. ¿Cuál es ese goce? Digo entonces: el goce de la castración... en el Otro. Lacan es más taxativo: “No sabemos cómo gozan los otros animales, pero sabemos que para nosotros el goce *es* la castración”.¹¹(*)

Se revela que el Otro está amputado de unicidad, de totalidad, de saber, de sentido fijo. Lacan, al final de su obra y poco antes de su muerte, expresa: “El Otro falta”. Acusamos el golpe del *hilflosigkeit* que Freud menciona. “Al Otro hay que llamarlo por su nombre, el Otro es el sentido.”¹²

Aspiramos al sentido, pero reina el malentendido. Somos hijos del malentendido. Cualquier enunciado está sujeto al malentendido. Es

estructural en el lenguaje humano. Es lo que nos desencadena del Otro y de los mandatos de su palabra. Nos desencadena de lo que ordena el Superyó, equivocándolo. “Si la angustia tiene una fuente, un origen, debe encontrarse allí. A esa orden *Jouis!* (goza) solo puede responder: *J’ouis* (Oigo).”¹³ Es decir, a esa demanda del Superyó se puede responder equivocándola en ese *pas de sense*.

Se goza con la pérdida, con la separación del campo del Otro, como lo atestigua el sujeto del Inconsciente. En otras palabras, se goza con la muerte del signo que *lalangue* misma transporta. *Lalangue* no deja de desordenar el conjunto de la lengua. El goce del Inconsciente asentado en el goce de la pulsión de muerte muestra una comunidad topológica de hiancias. La estructura de las formaciones del Inconsciente vehiculiza la repetición pulsional en su trazado de ida (lazo) y vuelta (corte).

El trazado pulsional describe esa heterogeneidad entre la ida y la vuelta, mostrando una hiancia en su intervalo. El Inconsciente inscribe como falta letra por letra (función topológica de borde) lo que ya estaba en la estructura como falta con anterioridad lógica (función topológica de agujero). Al agujero lo a-notamos por su borde. El agujero no es sin el borde.

Lalangue y los goces

Lacan habla de los goces: fálico, del sentido, del Otro, tal como se lee en el nudo borromeo, todos los goces reposan sobre el plus de gozar. En el latido del “a” en el corazón del nudo. El plus de gozar es esa pura pérdida, esa entropía que se produce una y otra vez, y es la condición de cualquier goce. Pero señala que el *verdadero agujero* del Inconsciente es que *no hay Otro del Otro*. No hay garantía última de la palabra. Allí no hay ningún orden de existencia. Ubica el verdadero agujero en la intersección entre Imaginario y Real, o sea, escribimos allí el goce del Otro barrado en el nudo. Si el Otro no existe, su goce solo es supuesto. El significante del Otro barrado, el borde inscribible de ese agujero, es el principio del Inconsciente. Un significante que atestigua la castración en el Otro. El significante del Otro barrado es ese lugar del Otro donde hay una falla, un agujero, una pérdida. El “a” funciona respecto a esa pérdida. “...exigiendo encontrar esto que no tiene otra dimensión que lalengua y que se llama castración”.¹⁴

Tempranamente en su enseñanza, en la Clase del 8/4/1959 del Seminario 6, *El deseo y su interpretación*, Lacan dice que *el gran secreto del psicoanálisis* es el significante del A barrado, es decir: No hay Otro del Otro. Como vemos, existe una lógica a lo largo de toda su obra, de principio a fin.

Hago un forzamiento: si decimos “la lengua” los hispanoparlantes o “*la langue*” los franceses, supuestamente sabemos de lo que hablamos, implica cierto goce fálico (semántico) de la lengua, de las palabras, cierta sensación

de unicidad, algo del código simbólico supuestamente con sentido (goce del sentido).

En cambio se decimos “lalengua” o “*lalangue*”, en ese momento, ¿no estamos estrechando el goce fálico? ¿No echamos por tierra el sentido supuesto? ¿No tachamos en ese equívoco el goce del Otro como lugar del saber? ¿Acaso no apunta a ese centro la praxis psicoanalítica? Lalengua no cesa de escribir la castración.

La poesía toma de aquí su carne. Lo mismo que hace el síntoma sin nuestro consentimiento. Ambas muestran en sus creaciones poéticas y sintomáticas esa falla estructural, velando y develando a la vez esa carencia de la lengua. “*La tarea de la poesía a través de su ojo y en la lengua de su palacio (paladar) es hacer desaparecer esa alienación comprobando su ridiculez*” (René Char).

Comentarios y Consultas: nbrilo@hotmail.com

¹ Lacan, Jacques, Séminaire 19, *Le savoir du Psychanalyste*. Leçon de 4/11/1971. Versión Staferla en francés. Se puede consultar online en la Biblioteca de Lacantera Freudiana. Traducción propia.

² Lacan, Jacques, “Conferencia en Ginebra sobre el síntoma”, 4/10/1975, en *Intervenciones y textos 2*. Manantial, Buenos Aires, 1988.

³ Lacan, Jacques, Seminario 12, *Problemas cruciales para el psicoanálisis*. Clase del 12/5/1965. Versión Crítica. Traducción Ricardo Rodríguez Ponte. Publicación de circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

⁴ Arrivé, Michel, *Lingüística y psicoanálisis. Freud, Saussure, Hjelmslev, Lacan y los otros*. Siglo XXI, México, 2001.

⁵ Freud

, Sigmund, “Sobre el sentido antitético de las palabras primitivas”, 1910, en *Obras completas*, Volumen XI. Amorrortu, Buenos Aires, 2010.

⁶ Lacan, Jacques, Seminario 20, *Otra vez / Encore*. Complemento: La posición del lingüista. Clase del 10/4/1973. Versión Crítica. Traducción Ricardo Rodríguez Ponte. Publicación de circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

⁷ Lacan, Jacques, Seminario 20, *Otra vez / Encore*. Clase del 26/6/1973. “La rata en su laberinto”. Versión Crítica. Traducción Ricardo Rodríguez Ponte. Publicación de circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

⁸ Lacan, Jacques, Seminario 9, *La identificación*. Clase del 10/1/1962. Versión Crítica. Traducción Ricardo Rodríguez Ponte. Publicación para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

⁹ Lacan, Jacques, Seminario 20, *Otra vez / Encore*. Versión Crítica. Traducido por Ricardo Rodríguez Ponte. Publicación de circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

¹⁰ Lacan, Jacques, “La tercera”. Conferencia del 1/11/1974 en el ámbito de la Escuela Freudiana de París, en *Intervenciones y Textos 2*. , Buenos Aires, 1988.

¹¹ Lacan, Jacques, Seminario 24, *L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre*. “Palabras sobre la histeria”. Charla en Bruselas el 26/2/1977. Versión Crítica. Traducción Ricardo Rodríguez Ponte y Susana Sherar. Publicación para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Se puede consultar la versión en Francés en la Biblioteca online de Lacantera Freudiana.

(*) El hilo cuyo argumento lógico es el “goce de la castración” es una lectura original de Norberto Rabinovich sobre la obra de Lacan desplegada en sus libros: *El Nombre del Padre*.

Articulación entre la letra, la ley y el goce. Homo Sapiens, Rosario, 2005 y *Lágrimas de lo real. Un estudio sobre el goce*. Homo Sapiens, Rosario, 2007.

¹² Lacan, Jacques, Seminario 24, *L'insu que sait de l'une-bévue s'aile á mourre*. Clase del 8/3/1977. "Nomina non sunt consequentia rerum". Versión Crítica. Traducción Ricardo Rodríguez Ponte y Susana Sherar. Publicación para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Se puede consultar en Francés en la Biblioteca online de Lacantera Freudiana.

¹³ Lacan, Jacques, Seminario 10, *La angustia*. Clase del 19/12/1962. Versión Crítica. Publicación para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

¹⁴ Lacan, Jacques, Seminario 19 b, *El saber del psicoanalista*. Clase del 2/12/1971. Versión Crítica. Traducción Ricardo Rodríguez Ponte. Publicación de circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.